

¿Ha oído usted hablar de los Siete Mandamientos Universales?

DBA

¿Ha oído usted hablar de los Siete Mandamientos Universales? Por DBA

Introducción:

Muchos siglos antes de establecer la Alianza Nacional con Israel, al pie del monte Sinaí, Dios hizo una Alianza con toda la humanidad representada en la persona de Noaj (Noé) cuando éste salió del arca, luego del diluvio universal.

Esta Alianza o Pacto se conoce como el Pacto con los hijos de Noé (Benei Noaj en hebreo). Desde entonces, el Plan Maestro de Dios para la humanidad es que viva en obediencia a los Siete Mandamientos Universales.

Si los hombres se vuelven a Dios de todo su corazón y viven en armonía con los principios descritos en los Siete Mandamientos, el resultado será la paz, la armonía y el bienestar de todos en esta edad presente y una parte segura en el mundo por venir, sobre la base de los méritos obtenidos a favor de la humanidad por nuestro justo Mesías.

1. ¿Qué pide Dios a los hombres?

Que se vuelvan de sus malos caminos y guarden los siete mandamientos universales como está escrito: “Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia y al Dios nuestro el cual será amplio en perdonar”. (Isaías 55:7).

Esto significa reconocer que no siempre hemos hecho lo que debíamos y aceptar total responsabilidad por nuestras malas acciones pidiendo a Dios que nos perdone todos nuestros delitos y transgresiones, sean muchas o pocas, públicas o privadas, concientes o inconscientes, y nos conceda una parte en el mundo por venir.

Todos hemos hecho cosas buenas y cosas malas. Las malas son las que nos impiden tener una parte en el mundo por venir. Pero si nos volvemos a Dios de corazón, Él que es bueno, nos perdona todos nuestros pecados, nos limpia de todas nuestras impurezas, y deja escrito solamente nuestras buenas obras para que tengamos abundancia de galardón en esta edad presente y en el mundo venidero.

2. ¿Cómo debo vivir después de volverme a Dios?

Una vez que nos hemos arrepentido, es nuestro deber conocer y vivir en obediencia a los Siete Mandamientos Universales que son:

- 2:1 No practicar ninguna forma de idolatría.
- 2:2 No blasfemar el Nombre de Dios.
- 2:3 No derramar sangre inocente.
- 2:4 No robar.
- 2:5 No cometer actos de inmoralidad sexual.
- 2:6 No comer alimentos prohibidos.
- 2:7 Procurar la justicia y la paz social para todos.

4. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que éste se vuelva de sus malos caminos y sea salvo. Para ello es preciso que cada uno arregle sus cuentas con Dios y viva en obediencia a Su Plan Maestro. Por medio de la obediencia a estos Siete Preceptos, mostramos nuestra fe en Dios y nuestra sincera intención de cambiar y vivir rectamente.

5. Arreglamos nuestras cuentas con Dios de dos formas principales:

- 5:1 Arrepintiéndonos de corazón.
- 5:2 Obedeciendo Sus Siete Preceptos.

Conclusión:

¿Quieres arrepentirte ahora mismo? Lo hacemos mediante la oración. Debemos rezarle a Dios y pedirle que nos perdone. La siguiente oración se da como modelo. Favor leerla como si fuera suya propia.

ORACION

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre. Me acerco a Ti humildemente, lleno de temor por haber transgredido tus mandamientos y trayendo en el rostro la vergüenza de mi pecado.

Sí, reconozco que he pecado y he cometido serias violaciones, grande es mi pecado y grande la pena que ha sido impuesta sobre mi, tanto en esta edad presente como en el mundo por venir y no tengo esperanza.

Te ruego que tengas misericordia de mí, seas compasivo conmigo por amor de Tu Nombre y quites tus ojos de mis pecados y que no sea yo cortado para siempre delante de Ti.

Te suplico que no sea alcanzado por tumores, plagas, calamidades o tormentos mentales, que no se paralicen mis riñones ni se deteriore mi sistema digestivo ni puedan los espíritus inmundos tener accesos a mi mente y dominar mi voluntad.

Protege mi cuerpo y cada uno de sus miembros y tendones de ser dañados y si ya lo han sido, que ahora venga de Ti, sanidad y curación completa, por amor de Tu Nombre.

Padre nuestro que estás en los Cielos, acuérdate que no soy nada, sino polvo y al polvo volveré, y aunque soy responsable de mis transgresiones, ten piedad de mi y cancela todo mal decreto que haya sido firmado en el Tribunal Celestial contra mi y mi casa.

Te ruego que perdones, disculpes y borres todas mis transgresiones, intencionales y por ignorancia, y que por la obra que hizo a nuestro favor tu Siervo Justo el Mesías, quita tu vista de mi pecado, restaura mi relación contigo y dame la fuerza del Cielo para no pecar mas, ni cometer de nuevo estas transgresiones sino que pueda tu siervo andar en santidad y justicia delante de Ti.

Por favor Padre, que mis manos no regresen vacías delante de Ti y concédeme que Tu Aliento Sagrado entre en mí para no pecar más.

Te ruego que des ánimo a mi corazón para desear buscarte con todas mis fuerzas y asegura mis pies bajo Tu dominio para que no salgan del camino recto.

Creo con perfecta fe que tú tienes misericordia de mí, me perdonas todos mis pecados, y que no rechazas mi corazón contrito y humillado. Te agradezco que hayas tenido a bien recibirme, escucharme, perdonarme y serme propicio. Por favor Padre, libera las cadenas de mi cautiverio y guarda un lugar para mí en el mundo por venir. Amén”.

¿Expresa esta oración la intención de tu corazón?

Si tu respuesta es afirmativa, entonces debes saber que Dios te ha perdonado, borrando todos tus pecados mediante una tinta roja especial que él tiene: la sangre derramada de Su justo Mesías. De esto aprenderás mucho más en las próximas semanas. Ahora es importante que hagas tres cosas:

Primero: Lee y estudia la Biblia con un maestro que te será asignado. Ella contiene hermosas promesas para hacerte próspero en todos tus caminos.

Segundo: Lee y estudia lo que Dios demanda de ti: que obedezcas los siete preceptos universales. Tu maestro asignado te ayudará en este proceso.

Tercero: Cree con todo tu corazón que los días más preciosos están justamente delante de ti. Vive cada día en plena certidumbre de fe sabiendo que ahora tu relación con Dios ha sido restaurada y que todo resultará para tu bien y tu paz.

Te deseamos lo mejor. Si deseas contactarnos bien puedes, estamos aquí para ayudarte. El siguiente teléfono está a tu disposición: _____

O escribiéndonos a la siguiente dirección:

FIN DE LA PRESENTACION